



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14003

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Un año, \$100.—Trés meses, \$50.—L. EXTRANJERO: Tres meses, \$10.—La suscripción de cartón desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24
SABADO, 1.º DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES: El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CRONICA

La fortuna, prodiga y amorosa cuando otorga sus bienes, rencorosa y hurfana cuando los niega, ha venido a favorecer a Cartagena en forma de lotería supliendo de este modo las deficiencias del municipio y de los gremios, que por falta de recursos el primero, por inexplicables etiquetas los segundos, nos han privado este año de los acostumbrados festejos.

El 25,244 ha sido el regalo de feria para unos cuantos—muy pocos—favorecidos con la suerte y nosotros que siempre sentimos intima satisfacción cuando se trata de los prójimos, no pudimos por menos que alegrarnos al recibir la inesperada noticia.

La alegría nunca puede ser completa; es muy difícil ver un cielo diáfano y transparente que no esté empañado por los turbios celajes de una sola nube.

Una noticia desagradable, un suceso verdaderamente irremediable ha venido a echar sombra a la alegría. Bombita, el astro taurino que tiene el privilegio de conmover profundamente a las muchedumbres, ha sufrido una caída en el circo taurino de Valencia, que aunque leve le impide torear mañana en nuestra plaza.

Los que no sienten hondamente la afición de la clásica fiesta, no pueden darse cuenta exacta de la importancia de este suceso, que es, corolario, lógico y natural de la índole del espectáculo, pero los que todavía conservamos remotas reminiscencias de las costumbres bárbaras, pero pintorescas de otros tiempos, los que sentimos circular por nuestras venas, algunas gotas de la sangre ardiente de los murallas, los que aspiramos en las páginas de la historia el cálido ambiente de las fiestas, torneos y lidias, a la antigua usanza, hemos de lamentar profundamente que el astro taurino, no pueda desplegar ante nosotros todos los supremos recitados de su hermoso arte, luces y sombras de la vida.

A la hora en que escribimos estas líneas, todavía no se ha decidido la cuestión de qué será el espada que sustituya al lesionado, aunque se supone que la afición quedará satisfecha con el que designa Bombita.

Agosto

La mayor duración de la noche, a expensas de la del día hace que en este mes la irradiación nocturna crezca y refresque ya después de puesto el sol. Por eso dicen con razón en Galicia:

En Agosto
el agosto,
no te conozco.

Más durante los primeros días del mes no solamente no disminuye este mes por lo caluroso del anterior, sino que suele sobrepasarlo. A tal extremo, que en estos días suele de ordinario alcanzarse el termómetro la altura máxima del año. Y aludiendo a San Lorenzo, dicen en Castilla:

El día que cae el quemado
cae todo el apostolado
Y suele caer del cielo plomo derre-
lido en vez de rayos solares.
Pero, queriendo el mes, la decoloración
cambia bruscamente, y no es extraño

que en las mañanas de sus últimos días humedezca el suelo tenue roto. Terminada la recolección de los cereales, los árboles nos ofrecen los sabonados frutos, y con las primicias de la vid se adornan las buenas mesas.

En Valencia se verifica la importante recolección del arroz, y en toda España es mes de gran trabajo para el agricultor.

Fodó ello si las primeras tronadas no le echan a perder.

Por dolorosa experiencia dicen en Levante:

Per San Bartomeu
tronadas arren.

Para honrar la memoria del Emperador Augusto, que enmendó la equivocación de sus antecesores al aplicar los años bisieños a la cuenta del tiempo, dióse a este mes, el nombre de Agosto, uno de los meses más abundantes en ferias y regocijos.

Preceptos higiénicos

Dominan en este mes las calenturas gástricas, tomando algunas el carácter nervioso, las inflamaciones de la piel, especialmente las erisipelas, etc. El mal régimen, especialmente en las clases pobres, el abuso de las frutas y las variaciones atmosféricas, que ya empiezan a notarse en este mes, tienen una gran influencia en la producción de los males que hemos dicho.

Al enumerar las causas que más comúnmente los producen se recomiendan los medios de evitar su acción, ó de hacerla menos enérgica.

Continuando en este mes el uso de los baños deben tenerse presente los consejos que dimos anteriormente.

Para EL ECO DE CARTAGENA

LOS CLAVELES

La capilla de la plaza estaba muy concurrida de toreros y aficionados, allí las caras afiladas, pálidas algunas por la nerviosa impaciencia de la lucha con los toros, el talie ceñido y la seda brillante bajo el torrente as triado de los alamares, y los go pes, se agitaban con animación de fiesta ante el altar de la virgen de la Soledad, patrona de los de pelo trenzado.

«Posturitas» y el «Petele», sentados en los extremos, se miraban de reojo con este orgullo de los espadas novatos. Habían sido compañeros de correrías y de escuadras hambrientas.

Ya no se miraban al ojo como dos luchadores prontos a saltar como tigres, a estrecharse fieramente, a destrozarse en un abrazo de cólera. La Rosario, la mala gitana, traidora y loca, arrogante, morena, con la fría majestad de una magnolia, se había interpuesto entre los dos, despreciando el odio africano.

Aquella tarde al besar los dos a sus madres y despedirse de ellas, las dejaron más tristes que de ordinario y orando ante una efigie de la virgen del Carmen.

Llegado el momento se cifaron los capotes de lujo y a los acordes de alegre paso doble salió la cuadrilla que escuchó una atronadora salva de aplausos.

«Posturitas» la vio en su asiento de barrera: allí estaba ella jugueteando con los negros madroños de su mantilla.

El muchacho saludó y le echó el capote, legando el «Petele» cuando ella se quitaba un manojito de claveles rojos que llevaba en el pecho y lo atrojaba a «Posturitas».

—¿Ya to ves, es para mí!
—¡Enbénés, bueno; adios!
La primera res corria ferozmente por la arena.

El «Petele» lanzó la última mirada de coraje a su compañero. Sentía en el corazón un frío intenso por el desengaño y el desprecio de la Rosario. Pasaron un momento por su imaginación escenas y angustias de tiempos atrás.

Adelantó solo, con el corazón más duro que una roca... alegró al toro y dijo: Madre mía, hasta la eternidad! Soltó el capote y le salió al encuentro. El toro lo cogió, lo campanó con violencia y lo arrojó sobre la candente arena. Un grito salió de los pechos de los espectadores cuando vieron tendido y así cadáver al «Petele», manchado de sangre la chaquetilla y la camisa.

«Posturitas» salió de la enfermería con el rostro pálido y se acercó a Rosario, que le preguntó con ansiedad:

—¿Ha muerto?
—¡Si, lo ha matado está!
Y le arrojó sobre el vestido el manojito de claveles, manchados de sangre por los últimos besos del «Petele».

ALAMARES

EN FAVOR DE LA PAZ

Hay que convenir en que si la paz universal no ha llegado a proclamarse todavía por todos los pueblos del mundo, es debido a circunstancias de desinteresadas y nobles iniciativas encaminadas a ese fin.

Aparte los Congresos periódicos de la Haya, cuya celebración suele coincidir siempre con el planteamiento de conflictos internacionales, abundan que es un placer las Conferencias dedicadas a abogar por la pacificación y el desarme universal, sin que hasta la fecha haya sido posible apreciar de modo claro y preciso la influencia que tales trabajos ejercen en sus relaciones de los pueblos.

Ayer se inauguró en Coston Hall un nuevo Congreso internacional de la Paz y el Arbitraje, que hace el número 17 de las Asambleas organizadas para preconizar los beneficios inmensos que obtendrá la Humanidad el día que renuncie a sus luchas fraticidas para dedicarse en completa paz y armonía al trabajo, fuente de todo bienestar. A este Congreso han enviado representantes Bélgica, Ho-

landa, Rusia, Italia, Austria, China, Japón, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y los países bálticos.

España y las Repúblicas hispano-americanas no han enviado representantes, sin duda, considerando que su temperamento belicoso no tendría allí conveniente aplicación. Verdad es, que de todas las lenguas vivas más difundidas por el planeta, el castellano es el único cuyo uso ha sido excluido; pues los congresistas podían expresarse en inglés, francés, alemán, y esperanto. No se menciona para nada el español, no obstante ser los pueblos en que éste se habla de los más necesitados de estas exhortaciones a la paz.

Pero de esta omisión podemos consolarlos ante la consideración de que el término de las guerras, predíquese en esperanto ó en griego, vendrá si es al fin ese noble ideal llega a realizarse en un porvenir muy remoto y no por la influencia que estos Congresos puedan ejercer sobre los pueblos, sino por el perfeccionamiento de las razas y por la educación del individuo, hasta un grado tal que hará imposible ó muy rara toda lucha así individual como colectiva.

En tanto que estorliaga, y va para largo, los Congresos internacionales de la Paz, tendrán absoluta eficacia tan sólo mientras entre dos pueblos cualquiera no surja un conflicto, cuya solución imponga inexorablemente la apelación a las armas.

Y esto es lo que en todos los tiempos y antes de que hubiera Congresos pacificadores ha ocurrido y seguirá ocurriendo, a pesar de ellos.

Ecos del mundo

Por telegrama adelantamos antea-yer la noticia de haber sufrido un accidente el Papa en el momento en que le rasuraba su peluquero.

He aquí algunos detalles del suceso:

Estaba afeitándose, como todos los días, su peluquero Eusebio Pellegrini, y el Papa de excelente humor, conversaba cuando la navaja se lo permitía.

De pronto, Eusebio sufrió un vahído y cayó al suelo desplomado. Al mismo tiempo su Santidad se vio el pecho cubierto de sangre. Al caer

sin sentido, el peluquero le había hecho un corte de cinco centímetros de extensión en la garganta.

El Papa no perdió la serenidad. Contuvo la hemorragia, que era muy grande, con un pañuelo, y llamó para que auxiliara a Pellegrini.

Este, al volver en sí y ver herido al pontífice, quedóse espantado. Se arrojó llorando y pidiendo perdón.

La herida es de escasa importancia, y Pío X no ha tenido que suspender sus ocupaciones habituales.

Sospechóse en un principio que el suceso no fuese casual, haciéndose notar que el padre de Pellegrini es presidente de una sociedad murguista; pero el buen peluquero, para bien de la clase, ha logrado demostrar su inocencia.

Sigue el entusiasmo en Constantinopla por la proclamación de la Constitución.

Abdul Amid ha tenido que exhibirse a la multitud desde un balcón de palacio.

Por la noche, al dirigirse al teatro que hay dentro del palacio, el sultán parecía complacido, y se asegura que dijo:

—Durante treinta años he estado prisionero. Hoy, al dar libertad a mi pueblo, me la doy a mí mismo.

El sultán ha jurado la Constitución ante el cheikuli islam.

Este, hablando con un periodista francés, ha afirmado que el sultán está decidido a mantener íntegra y fielmente la Constitución, jurada sobre el Corán. La libertad de la prensa será completa—añadió—mientras no se publiquen excitaciones a la rebelión. La censura ha sido suprimida.

Por todas partes, búlgaros, griegos y armenios se someten y deponen las armas. No se ve la necesidad de acudir a la represión. En todo caso, solamente se aplicarían medidas legales. Las elecciones se verificarán con completa libertad y el Parlamento se reunirá en el próximo Octubre.

Cerca de Paris, en Roissy, ha ocurrido un accidente automovilista que ha costado la vida al multimillonario Mr. Sands, yerno de Vanderbilt.

Regresaba de Trouville. Ignórase por qué volcó el automóvil y quedaron debajo Mr. Sands y el chauffeur

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 72

trabajo, ¿cómo vamos a mantenernos los pobres?

—Dios la madre.

Eso necesitaba tiempo para que lo pudiera digerir el muchacho.

Luego, volvía a la carga, diciéndole:

—Madre, si no hubiera gente rica, ¿no pertenecerían todas las cosas a gente como nosotros?... Y el caso fuera...

—[Dios nos ampare! ¡Diablo de chico!] — mormuraba entonces la madre, que desde la muerte de la vieja Ekater habíase adquirido individualidad propia y vigorosa. — Desde que en público abuelita murió, no hay quien te sujete. Haz monos preguntas y así te montaras en los... Si yo te contestara con verdades, tu padre podría ir por ahí mendigando la coya y yo d'jar tranquilo el lavado.

—Está bien, madre — solta repentinamente Caddes después de mirar con sorpresa a su madre. — No lo hago por molestarla...

Y se marchaba muy pensativo.

Biblioteca de El Eco de Cartagena 69

que salen las estrellas y los murciélagos, y los amores rurales, vio una pareja enamorada en el «Santo del Amor», estubo que está cerrado por una gruesa valla que termina en Upper Lodge. Los amantes daban vueltas en ella a sus emociones, completamente seguros en aquella semioscureidad crepuscular, pues cualquiera que pudiera intruérlos tenía que ser visto por ellos al subir al camino y la valla de doce pies de altura, parecía garantizarlos completamente contra la indiscreción. Pero de repente, sin saber como, fueron levantados y separados con una fuerza increíble; y se volvieron a ver levantados en alto, sostenidos por un pañal y un dedo cada uno, y con los ojos castillos y pespejos del joven Caddes fijos en sus caras rojas y ardientes... Quedáronse, como es natural, mudos ante lo extraño de su situación.

—¿Por qué nos guita a ustedes estar tan sol-
los? — preguntó Caddes.

—Supongo que tan embarrasada situación seguiría hasta que el viento, recordando que era hombre embezado a gritar, empezó a blasfemar varonilmente, como las circunstancias lo exigían, continuando con graves castigos si no se les dejaba ir el viento en seguida. Con el cual el joven Caddes, recordando sus modales, los puso con la mayor cortés y cuidado en tierra con bastante angus-